

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Los jóvenes y los nuevos movimientos sociales.

Silvia Blaiotta, Luciana Pozo, Lidia C. Kruk.

Cita:

Silvia Blaiotta, Luciana Pozo, Lidia C. Kruk. (2007). *Los jóvenes y los nuevos movimientos sociales. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/483>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS JÓVENES Y LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Silvia Blaiotta, Luciana Pozo, Lidia C. Kruk.

Licenciadas en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

silviablaiotta@yahoo.com.ar

pozo_lu@yahoo.com

cristina_kruk@hotmail.com.ar

INTRODUCCIÓN

En el marco de la investigación “Diversos aspectos de los nuevos movimientos sociales en la Argentina ” dirigida por el profesor Rubén Dri , ha sido nuestro interés profundizar en las transformaciones que se están produciendo en la subjetividad de los jóvenes que en ellos participan.

El objetivo ha sido explorar los modos en que los jóvenes pertenecientes a diversos movimientos piqueteros viven su experiencia participativa, poniendo especial atención a los procesos de construcción de “identidades” y proyectos propios que se derivan de dicha participación.

Además, nos ha interesado profundizar acerca de la supuesta falta de participación política de los jóvenes en general en nuestra sociedad. Para ello hemos realizado observaciones participantes en manifestaciones populares, y sobre todo en asambleas, reuniones y actividades barriales.

En este trabajo partimos de una caracterización del impacto de las políticas neoliberales en el tejido social, haciendo hincapié en las consecuencias que ellas han traído para los jóvenes, sobre todo de los sectores más postergados de nuestra sociedad.

Para ello en principio problematizamos el concepto de “juventud” , de acuerdo a los diversos aportes de la teoría social al respecto, descartando de plano una concepción que tuviera en cuenta para su definición únicamente la delimitación biológica.

La investigación ha sido de carácter descriptivo y exploratorio, con la utilización de técnicas y procedimientos de carácter cualitativo. El abordaje cualitativo ha permitido profundizar sobre esta problemática a través de entrevistas en profundidad, guiadas por preguntas abiertas semiestructuradas con jóvenes es pertenecientes a : MTD Aníbal Verón Florencio Varela; MUP y MTD Aníbal Verón dentro del Frente Popular Darío Santillán (Berisso, Lanús, Capital, La Plata), Corriente Clasista y Combativa (CCC) de Barracas.

CONTEXTO HISTÓRICO SOCIAL

La aplicación de políticas económicas neoliberales llevada a cabo en los '90 trajo, entre otras consecuencias el aumento de la desocupación, mecanismo de control social por excelencia, esto produjo la desaparición de los mecanismos de protección social que aseguraba la inserción laboral. Por lo cual se alteró la cotidianidad familiar, se perdieron las perspectivas de movilidad social, de progreso; se modificaron los roles especialmente en cuanto al sostén económico.

Todo esto, junto con la crisis de representación política, generó una sensación de inseguridad y trajo aparejado el temor a perder lo poco o lo mucho conseguido. Esta realidad genera individualismo cual motor de la práctica cotidiana, amenazando al lazo social, debilitando la solidaridad que une a los miembros de una sociedad. A la vez que avanza el pensamiento único, crece la imposibilidad de cuestionar el modelo vigente y generar un pensamiento crítico que termine con la naturalización de una realidad donde reina la desigualdad y la injusticia social. Produciéndose una crisis de identidad, no solo subjetiva sino también colectiva, que afecta todo intento de participación.

Dentro de este marco uno de los sectores mas afectados son los jóvenes en general y los de los sectores populares en particular, porque: el sistema educativo no logra dar respuestas a los problemas que padecen, trayendo aparejado un alto índice de deserción escolar; la desocupación y la flexibilización laboral chocan con las representaciones relacionadas con la sociedad salarial y sus beneficios, dificultándose la elaboración de un proyecto de vida, o de una guía a sus prácticas cotidianas

Sin embargo surgieron innumerables movimientos sociales que intentan recuperar la voz en una sociedad que los mantuvo silenciados por mucho tiempo.

Dentro de estos movimientos aparecen el movimiento de trabajadores desocupados o movimiento "piquetero", que es en su composición mas heterogéneo que el movimiento obrero vinculado a la lucha fabril, tradicional de Estado de Bienestar. Brindando mayor espacio para la diversidad social y cultural, adquiriendo protagonismos las mujeres y los jóvenes.

Aunque algunas teorías sociales, y el sentido común de gran parte de la sociedad, señalan a la juventud como una generación prácticamente perdida para la participación política, la idea se contradice al observar las manifestaciones populares.

REVISANDO LA CATEGORÍA DE JUVENTUD

Cada etapa de la vida está atravesada por una serie de transformaciones y adquisiciones, que potencian al ser. Siendo la juventud un período pleno de potencialidad. Si bien es una etapa donde hay una fuerte influencia familiar (como agente socializador), también existen fuertes vínculos con ámbitos exteriores a la familia, que permiten tener una serie de representaciones mas amplias¹.

Para la psicología social, la juventud se desarrolla en una delicada interacción con los entes sociales del entorno teniéndose como referente la biografía personal, la historia y el presente de una sociedad.. Es una etapa donde se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas disponibles y las desventajas del contexto.²

Algunos teóricos sociales consideran que el concepto de juventud emerge en un contexto histórico determinado, cambiando el imaginario social acerca de los jóvenes según las épocas y las sociedades³

A partir del siglo XX, los jóvenes al igual que las mujeres, cobran mayor visibilidad. Rossana Reguillo Cruz menciona tres procesos como desencadenantes: la reorganización económica por el aceleramiento industrial, científico y técnico; la oferta y el consumo cultural; y el discurso jurídico.

Planteando que la juventud, como la conocemos hoy es una “invención” de posguerra. La sociedad reivindicó a los niños y a los jóvenes como sujetos de derecho y de consumo. Dado el envejecimiento tardío se debió reorganizar los procesos de inserción laboral en los segmentos de la población de menor edad. Y los jóvenes debieron ser retenidos por mas tiempo en el sistema educativo. La ampliación de los rangos de edad para la instrucción no es solo una forma de repartir el conocimiento, sino también un mecanismo de control social.

El concepto de juventud es un concepto impreciso, esquivo, ambiguo. La naturaleza misma de la condición de joven se altera en cada sector social, por las profundas diferencias en la distribución de recursos que provienen de las desigualdades económicas, sociales, étnicas, migratorias, etc.⁴

Nosotras reivindicamos la polisemia de la noción de “juventud” como categoría social, en tanto que las personas que etariamente podrían considerarse jóvenes no constituyen un grupo homogéneo, no comparten los modos de inserción en la estructura social y sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales. En cuanto al sujeto de esta investigación todo esto no está atravesado por el posicionamiento de clase, sino por la pertenencia a un movimiento social: el movimiento piquetero.

Estado del arte de los estudios sobre jóvenes

Si consideramos la dimensión histórica del concepto de juventud, podemos decir que en las investigaciones sociales latinoamericanas hay tres momentos: en un primer momento se sostenía la noción de juventud vinculada a la idea de actor social y político; en un segundo momento los jóvenes pasan a ser sujetos que deben ser redimidos e “incorporados a la vida social” luego de los oscuros años de las dictaduras militares; finalmente tras los ajustes estructurales de los '90 aparecieron los jóvenes como “problema” a través de los estudios sobre “conductas desviadas”.

Cuando el cambio social y la revolución eran pensadas como posibilidad, la preocupación sociológica se centró en buscar teorías y sujetos que lo

encarnaran. En cambio hoy en una sociedad fragmentada y anómica, se centra en las nuevas formas de solidaridad juvenil, en las posibles vías de “integración” al todo social⁵

Wortman resalta que ya ni el barrio ni la política resultan espacios de socialización atractivos para los jóvenes. Y se pregunta: ¿si ni la familia, ni el trabajo, (la sociedad en su conjunto) pueden generar formas de solidaridad, como se constituye lo social en este fin de siglo y que formas de solidaridad se constituyen específicamente entre los jóvenes?

LA IDENTIDAD Y EL SENTIDO

La identidad es un concepto relacional, que se construye en la relación con un “otro”, en un determinado contexto histórico-social. Es un proceso signado por la historia, la geografía, las instituciones, las relaciones de poder, la memoria colectiva, los proyectos personales.

No obstante que la identidad se construya en un proceso colectivo, es a la vez fuente de sentido para el individuo, por lo que la misma es interiorizada, mediante un proceso de individualización

Teniendo en cuenta que la construcción de identidad en torno al trabajo es algo que para amplios sectores ha quedado en el pasado, nos preguntamos por las identidades que se están generando y particularmente ¿en torno a qué se están produciendo las identificaciones de los jóvenes de los grupos considerados? Y ¿qué relaciones intersubjetivas las enmarcan?

Tras la caída del mundo del trabajo asalariado, cual centro dador de sentido tanto en lo personal como en lo social, el sujeto quedó perdido, desorientado, desamparado. En el caso de los jóvenes hoy no encuentran en los lugares tradicionales, como la escuela, en el barrio o en el trabajo, un lugar de contención, de pertenencia, de expresión, de realización. Buscando reemplazar esta carencia de diversas maneras: el consumismo, el individualismo, las adicciones.

Muchos de los entrevistados son adolescentes, por lo tanto están en un momento de ser reconocidos por los otros, de darse su propia identidad. Al abandonar la familia, su entorno “objetual”, se hace imprescindible la búsqueda de una fluida relación con sus pares, que le brinden un nuevo lugar donde asirse. En este proceso el entorno poblado de iguales es vital, pero el individualismo existente y el contexto hostil para las relaciones de sociabilidad dificultaban su crecimiento. En este sentido, es que la reconstrucción del tejido social que lograron los movimientos piqueteros dentro de los barrios cobra vital importancia.

IDENTIDAD Y SENTIDO EN EL MOVIMIENTO

Aunque existe un “nosotros los piqueteros” referido a una corriente en particular, también hay un “nosotros los piqueteros” en general, que supera las diferencias, es un “nosotros” que se construye en forma colectiva.

Siendo la identidad un proceso de construcción de sentido, en el cual interactúan distintas dimensiones de la vida particular, el ser “piquetero” es un elemento fundamental en la estructuración de la misma, jugando un rol de suma importancia en la configuración de la identidad individual.

El acercamiento de los jóvenes al movimiento es siempre por una necesidad, en la mayoría de las veces una necesidad material y en otras no, pero todo acercamiento “esconde” otro tipo de necesidad: *“porque hay un ideal antes(...) uno se acerca por eso de la cosa colectiva, para empezar a caminar todos juntos, uno se acerca para empezar a pensar todo entre todos(...) no cada uno cuidando su ranchito, porque así siempre va a seguir todo igual”* (F, MTD en el FPDS, Capital) También aparecen necesidades como: *“sentirse apoyado”* (D, MTD en FPDS, Berisso; A. CCC Barracas), o *“encontrar un lugar”* (J. CCC. Barracas). Esto demuestra que tienen en claro una realidad social que los deja fuera del sistema, que los margina que: *“(los) trata de enfermos solo por estar en la esquina”* (G. MTD, en el FPDS, Capital)

Sin embargo las necesidades podrían ser satisfechas de otra manera. El acceso a un plan podría buscarse a través de punteros políticos y el ideal podría buscarse en la participación en un partido político, pero estos jóvenes no quieren quedar atados a políticas clientelares que solucionan los problemas en forma temporal, y a la vez descreen de los políticos a quienes consideran: “manipuladores, entregadores” (A, CCC. Barracas). Cuestionan a los partidos políticos tradicionales, que no los representan en el reclamo o defensa de sus necesidades más elementales. Por ello, en sus asambleas discuten sobre horizontalidad, autonomía y poder popular.

¿Es algo negativo no dejarse representar?, Le Fur⁶ afirma que si bien la falta de trabajo pone en crisis el régimen de las representaciones, el acto de un sujeto que no se deja “representar” no constituye un fenómeno negativo en sí mismo, pues irrumpe en el escenario político como un actor de nuevo tipo. Lo que importa no es el “ser” (que resigna al sujeto al orden de lo dado), sino el “hacer” de estos sujetos, que les posibilita la transformación de una situación determinada.

Además el movimiento es vivenciado como lugar donde se puede “zafar” de una situación “naturalizada” pero que es resistida por estos jóvenes como: *“estar en la esquina fumándose un porro o tomándose una birra”*, de *“un sistema que a los jóvenes los deja fuera de todo, donde no hay posibilidades”* (D, MTD en el FPDS, Alte. Brown), de *“hacer cosas raras”* (C. MTD, Aníbal Verón, F. Varela), de *“estar colgado”* (G. MTD, en el FPDS, Capital).

La vida en sociedad está marcada por el sentimiento de pertenencia, somos parte de o actuamos en: grupos, ámbitos, de acuerdo a dicho sentimiento, pero estos jóvenes no encontraban en sus barrios lugares que los contuviesen, que les permitiera sentirse representados. A pesar de que en *“la esquina”*, o en *“los pasillos de la villa”* formaban parte de un grupo con una identidad propia, esto que no es aceptado socialmente, tampoco es aceptado subjetivamente por estos jóvenes.

También esa necesidad de luchar contra el individualismo imperante y el rescate de lo colectivo, nos indica que hay una búsqueda de la reconstrucción de la solidaridad que cohesione el tejido social.

Ese “ideal” que buscan a través de su actividad en el movimiento, actúa como dador de sentido a estos jóvenes, que solo tuvieron contacto con la identidad y el sentido que otorgaba el trabajo en las fábricas por medio del relato de sus compañeros.

Se observa lo que Maffesoli denomina una “*ética de la estética*”, es decir, “*un lazo social basado en emociones comunes, sentimientos (y utopías, podemos agregar) compartidos, afectos puestos en juego en la escena pública*”⁷

Los jóvenes a pesar de poseer una situación socioeconómica diferente tienen una serie de carencias similares, instaladas en todo el tejido social, que lleva a una igualdad en esta lucha. Porque todos consideran que no hay un espacio digno en la sociedad actual para ellos: “*Por ahí yo lo veo en los compañeros de la facultad que tienen como treinta años y los siguen bancando los viejos, pero se relaciona también con la falta de trabajo, antes por ahí era más fácil conseguir laburo y te independizabas, más fácil y te ibas de tu casa y hoy personalmente veo que te quedás en tu casa porque no ves en qué mierda laburar para bancarte*” (F, MTD en el FPDS, Berisso).

SOCIABILIDAD EN EL MOVIMIENTO

En el Estado de Bienestar la sociabilidad se basaba en el lazo laboral, donde los sujetos se integraban al todo social mediante los mecanismos asegurados por las clásicas instituciones integradoras, es decir: la escuela, el trabajo, el barrio. A la vez la maquinaria estatal aseguraba la protección de la salud, y el acceso a la educación.

Hoy cada uno debe hacerse cargo de su vida, del día a día, y el temor al mañana acarrea vulnerabilidad. Y la sociabilidad no está dada por el ámbito laboral o político, sino por las “modalidades de consumo y estilos de vida”⁸. Pero gran parte de la población y especialmente los jóvenes de los sectores populares no tienen acceso al consumo o a los estilos de vida socialmente legitimados, y en el caso de los jóvenes entrevistados no manifiestan interés por los mismos.

Consideramos que con el surgimiento de los movimientos piqueteros, nace para ellos, un espacio necesario de contención y de relación con los otros, que facilita la construcción de una intersubjetividad no mediada por la racionalidad utilitaria, esto explicaría por que permanecen en los mismos.

El movimiento les ofrece un lugar de pertenencia, que les permite el aprendizaje, la formación, a través del desarrollo de habilidades personales: “*aprendí a estar en grupo*”, “*a hacerme respetar y respetar*”, “*a saber escuchar y saber ganar la palabra*”, “*a tener una relación, fraternal, distinta con compañeros más grandes*”, “*a participar*”, “*a ser solidario*”, “*a organizarme*”, “*a*

sentirme útil”, “a juntarme y decidir”, “a compartir las experiencias”, “a sentirme igual a los demás”, “aprendí que existen otras realidades”, “aprendí todo. La vida”. Esto contribuye a la creación de un espacio de igualdad, solidaridad y trabajo conjunto.

Ese aprendizaje les permite lograr cosas que de otra forma no consiguen como: *“sentir que uno se ayuda y que ayuda a los demás”* (C, MTD, Aníbal Verón, F. Varela), *“realizando tareas ya sea en el comedor comunitario, en la huerta, en apoyo escolar, en algún proyecto productivo”* (N, MTD en el FPDS, Lanús), *“perteneciendo al área de seguridad, participando en las marchas, haciendo algo para cambiar”* (J. MTS en el FPDS, Capital),

Desde el barrio no se busca solamente vencer el hambre consiguiendo los 150 pesos del plan, sino que esa lucha se transforma en otra cosa, pues permite recuperar las relaciones solidarias entre los vecinos, permite por ejemplo valorar y respetar la lucha de las mujeres por la familia y su habilidad para multiplicar los recursos escasos. Los chicos manifiestan su admiración por: *“las doñas que logran vivir un mes con 150 pesos”*(N, MTD en el FPDS, Lanús), *o “la compañera que por ahí menos recursos tiene, está ahí poniéndole, haciendo la comida para el resto o en un puente bancándose contra la cana que te diga que sos un desocupado de mierda(...) yo a esa persona que sigue luchado la admiro”* (F, MTD en el FPDS, Berisso).

El barrio, el territorio, es recuperado como un espacio público y convertido en espacio de producción, de formación de prácticas transformadoras. El individualismo consecuencia de los cambios sociales de las últimas décadas es rechazado, al tiempo que se evidencia la gestación de nuevos lazos.

Dentro del movimiento los jóvenes afirman su sentido de pertenencia a un grupo, se sienten entre “iguales, hallando la contención necesaria para sentirse “incluidos”, esto permite la generación de nuevas solidaridades. . La construcción de un nuevo tipo de solidaridad se manifiesta cuando muchos de los jóvenes no alega un proyecto personal, escindido del proyecto del movimiento. El lazo social existente al interior del mismo se focaliza en las semejanzas entre los individuos, en su calidad de seres humanos, de trabajadores desocupados, de luchadores sociales.

Los valores actuales, propios de una sociedad individualista, egoísta, que lleva a la falta de solidaridad, son cuestionados por los jóvenes entrevistados, quienes rescatan los valores de figuras como Daría Santillán, el Comandante Marcos y el Che Guevara, pero mayoritariamente tienen en cuenta los principios que les transmiten sus propios compañeros o sus padres, que también participan en la lucha: *“(...) a mi viejo lo admiro por sobre todas las cosas por su voluntad, a pesar de haberse quedado sin laburo, en vez de depresiones, ¡seguir luchando!”* (D. MTD en el FPDS, Alte. Brown). *“(...) me gusta escucharlo a mi papá , me encanta....me gusta como habla él. A veces yo por ejemplo le digo algo y él me lo discute y me dice, así , es así y así..”* (E. MTD Aníbal Verón, F. Varela).

EL MUNDO DEL TRABAJO

Aunque suene paradójico estos “desocupados” están muy “ocupados”, no solo en las tareas de contraprestación, sino también con las actividades necesarias para la construcción política, para el cambio social. Hay que destacar que muchos de ellos manifiestan que su primer acercamiento al mundo del trabajo fue dentro del movimiento, ya sea en los comedores, en microemprendimientos, o en educación, y que el resultado de ese trabajo comunitario es motivo de orgullo y satisfacción: *“ves tu trabajo y el trabajo de los demás”* (A, CCC, Barracas; C, MTD, Aníbal Verón, F. Varela), *“Acá somos de acá y trabajamos para acá”* (J. CCC, Barracas).

El trabajo como contraprestación en el barrio sirve para la construcción de una “cultura del trabajo”. Decimos construcción y no recuperación porque como ellos mismos lo señalan: *“(…) no es que la mayoría de los compañeros/as que forman nuestros movimientos trabajaban en una fábrica y fueron echados (…). Incluso la mayoría vienen de una marginalidad estructural, de que nunca tuvieron trabajo fijo asalariado. Los más viejos sí, pero los más jóvenes no. Incluso no tienen una cultura del trabajo, me refiero, sistematizado, es decir: mi abuelo trabajaba, mi viejo trabajaba(…) entonces hay que construir esa cultura del trabajo y qué cultura del trabajo queremos construir....¿la de levantarme a la mañana, irme a trabajar, volver e irme a dormir?¡no! es una cultura del trabajo, de lucha, de identidad del trabajador”*. (N, MTD en el FPDS, Lanús). *“nosotros no peleamos por reincorporarnos a la fábricas y reproducir la lógica del sistema(…) es laburo concreto, día a día”*(F. MTD en el FPDS, Capital). *“Un trabajo organizado por nosotros, donde prevalezcan las formas de organización del movimiento, donde todos participemos, donde no haya alguien que te diga como tenés que trabajar, ni como lo tenés que hacer. Sino donde todos podemos opinar”*_(E. MTD en el FPDS, La Plata).

Esos proyectos productivos no solo sirven como espacio de trabajo sino como espacios de aprendizaje organizativo y político, dado que el ordenamiento y dirección del proceso productivo es realizada en conjunto y discutida democráticamente.

ESPACIO DE FORMACIÓN

Ante el vacío de “escuela”, de centros culturales o lugares de reunión para los jóvenes en los barrios, los espacios de formación organizados por el movimiento adquiere singular importancia.

En los barrios que se arrastra una pobreza estructural que implica altos niveles de analfabetismos, lo prioritario es alfabetizar. En otros la formación se circunscribe a la lectura en talles de publicaciones partidarias, que implica una lectura diferente a la que les brindan los medios masivos de comunicación acerca de la realidad.

En los movimientos que no dependen de ninguna estructura partidaria ni sindical, donde prima la tendencia a una mayor horizontalidad en las relaciones, la formación tiene una impronta participativa, y no un proceso donde alguien que sabe transmite su conocimiento a los demás: *“no es que viene alguien a formarnos ni mucho menos, sino que nos formamos entre*

todos, aprendemos todos, y cada uno aporta de lo que cada uno sabe” (N, MTD en el FPDS, Lanús)

El aspecto político es visualizado como uno de los más importantes dentro de la formación, para poder comprender las causas políticas y económicas de la propia situación y así desnaturalizarla. Por otro lado, ven en la práctica, en los emprendimientos productivos, en las marchas y en los piquetes momentos que sirven para formar, considerando incorrecta toda separación entre teoría y práctica: *“lo que se trata no es que la formación vaya separada de lo que se está haciendo en el movimiento”* (F, MTD en el FPDS, Berisso).

Dentro del movimiento los jóvenes comparten la experiencia y reflexionan en forma conjunta sobre ella, esto posibilita el reconocimiento crítico de la acción del hombre sobre la realidad, abriendo un camino hacia la formación de lazos que permitan realizar una acción conjunta que busque la transformación de esa realidad.

EL PROYECTO

En las últimas décadas hubo un gran cambio en la idea de proyecto. Antes se encontraba íntimamente ligada a la idea de progreso, tanto en lo individual como en lo colectivo, en lo primero mediante la movilidad social ascendente, y en lo segundo con la conquista de mejoras en las condiciones de vida.¹⁰ A los jóvenes se los retenía por más tiempo en el sistema educativo con el fin de demorar el ingreso al mercado de trabajo, y la educación estaba estrechamente vinculada al mundo laboral, pues permitía acceder a puestos mejor calificados. En cambio hoy, dada la falta de perspectivas en cuanto a las posibilidades de trabajar o estudiar, se hace muy dificultosa la integración social de los jóvenes en general, creando una sensación de escepticismo, una visión negativa acerca de la política y de todo tipo de participación en lo social

Pero a través de la participación, este aspecto negativo sirve para pensar un proyecto conjunto: *“Cuando desde tan chico sos parte de una organización y vivís todos los días en contacto con la organización y la cabeza te está dando vueltas todo el día alrededor de la organización, es muy difícil separar lo que quiere uno en lo individual o personal de lo que quiere el movimiento. Como sueño más grande, lo que quiero es el cambio social, un cambio social donde todos tengamos trabajo, todos podamos acceder a una buena educación, donde todos tengamos una buena salud. Es algo difícil, así en lo inmediato lo que quiero es que podamos salir adelante, (...) porque así no se aguanta más”* (E, MTD en el FPDS, La Plata), *“...el proyecto que tengo para el futuro que es mío y es de todos y que es el cambio social. Nosotros no peleamos por reincorporarnos a las fábricas y reproducir la lógica del sistema(...) lo nuestro es laburo concreto en el barrio día a día (...) mi futuro es bastante incierto, así, en lo personal. Lo veo más caminando con otros, pensando más en la cosa colectiva. El futuro mío es el futuro de todos; no tengo un proyecto personal, no pienso en un proyecto personal”* (F, MTD en el FPDS, Capital)

El movimiento sirve como base para un proyecto futuro, por ser un lugar de pertenencia, de contención, de aprendizaje que crea las condiciones que

permiten la emergencia de nuevos tipos de relaciones, dejando de lado el pensamiento individualista que ve en el otro un competidor. Los jóvenes entrevistados no pueden separar su proyecto personal de un proyecto grupal, que busca el cambio social. Ese involucrarse en forma conjunta para mejorar la sociedad permite que se sientan enriquecidos, dignificados.

Podemos decir que su proyecto es crearse a sí mismos como nuevos sujetos, ideal que se va concretando en el trabajo diario, en la discusión, en la formación, en la lucha. Pero es difícil proyectarse sin un horizonte utópico, que en caso de estos jóvenes es el cambio social, visto como: *“igualdad de posibilidades y oportunidades para todos (...)cero explotación”* (D. MTD en el FPDS, Alte. Brown), *“todos unidos, que no quieran mandar unos a otros, que todos tomen las decisiones juntos, que se pueda estar como sociedad”* (C. MTD Aníbal Verón, F. Varela), *“Es el cambio radical de la sociedad”* (F. MTD en el FPDS, Capital), *“¡Incluyendo a toda la sociedad, no es de los desocupados solamente, es un cambio que donde veas un tipo tirado en la calle y pase uno, lo vea y no haga nada sino que le empiece a importar el otro realmente”* (F. MTD en el FPDS, Berisso).

MEMORIA

Para proyectarse hacia el futuro es necesario partir de las “raíces”, es decir desde la memoria, porque lo que pasa no es algo aislado, sino que está íntimamente relacionado con lo que pasó, por eso es necesario “recordar” ese pasado.

La memoria colectiva juega un rol importante en la configuración de la identidad dentro de los movimientos, hay un rescate de las luchas sociales de los '70, lo que permite descubrir aquello del pasado que se integra activamente en el presente.

Debemos tener en cuenta que son los jóvenes quienes particularmente reivindican lo valioso del pasado, cuestionan lo que no lo es, rescatando lo que le da sentido a su vida. Esto es potenciado a través de la relación intergeneracional, donde los jóvenes aprenden de las experiencias de los mayores y éstos escuchan y aceptan las opiniones de los primeros. Los “viejos” son valorados por estos chicos que escuchan con atención el relato de sus experiencias, recuperando la memoria histórica de las luchas del campo popular: *“Lo que está bueno para mí es lo que se da en el movimiento que se junta, ponele, en una misma familia pibes que son de 16, 15, 20 años y personas que son de 50 años y también son desocupados, ponele ahí en el MTD de Berisso tenemos a gente que ha laburado en el frigorífico Swift y que ahora a espaldas de lo que es el frigorífico hay una huerta, una carpintería...compañeros que han tenido militancia sindical, dentro del frigorífico, cuentan su experiencia en la lucha, a todos esos pibes, no en charlas no ahí donde están trabajando y eso enriquece un montón. Hay que resignificar y valorar todo el aporte que hace la gente mayor al movimiento”* (F. MTD en el FPDS, Berisso).

Buscan antecedentes de su propia lucha a través de los relatos de sus mayores, aprendiendo de éxitos y fracasos de los sectores populares en la búsqueda de su reivindicación: *“Tratamos de revalorizar los saberes que están en todos lados y en todos los compañeros”* (F, MTD en el FPDS, Berisso).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Ante la fragmentación social, donde prima la debilidad en las relaciones humanas, ante la pérdida de influencia de valores trascendentales, los individuos y particularmente los jóvenes no encuentran en sus vidas un camino claro a seguir.

Siendo los movimientos de desocupados lugares portadores de sentido que posibilitan el surgimiento de nuevas relaciones sociales basadas en la solidaridad, el respeto y la dignidad que permite el desarrollo de una nueva subjetividad.

Son un nuevo espacio que favorece el surgimiento de una nueva forma de pensamiento porque al producirse la crítica de la propia concepción del mundo se comienza a entender que se hace y por que se hace, permitiendo que se empiece a elegir que hacer y como hacerlo.

Los jóvenes descubren que la actividad transformadora no es una cuestión individual sino que se debe realizar sobre el todo socio cultural.

El movimiento es un lugar de pertenencia, de contención que sirve de base para la formulación de un proyecto futuro, creando las condiciones que posibilitan el nacimiento de un nuevo tipo de relaciones donde se deja de lado el individualismo y se fomenta la cooperación y la fraternidad, donde se reconstruye el ser social aniquilado por la competencia, propio del neoliberalismo.

Hay un cambio cualitativo en la subjetividad de estos jóvenes, porque encuentran en el movimiento la posibilidad de pertenecer a un colectivo mayor, un modo de pensarse a ellos mismos y al otro en un mismo proyecto de voluntad colectiva.

Si bien se acercan para satisfacer ciertas necesidades materiales y simbólicas, adquieren conciencia de que a través de su participación pueden encontrar el sentido en sus vidas dejando de ser individuos aislados, para devenir en sujetos, cual actor social colectivo.

NOTAS

¹ Kaplan, Louise J. (1986): *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Buenos Aires: Editorial Piadós.

² Krauskopf, D (2002): *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*. En : *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: Clacso.

³ Reguillo Cruz, Rossana. (2000): *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Editorial Norma.

⁴ Margulis, Mario; Urresti, Marcelo (2000): *La juventud es mas que una palabra*. En *La juventud es mas que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

⁵ Wortman, Ana (1998): *Usos de Durkheim en el análisis de las sociedades postajuste: las investigaciones sobre juventud en América Latina*. En : *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

⁶ Le Fur, Alicia, Grima, José Manuel. (1999): *¿Chicos de la calle o trabajo chico?, Ensayo sobre la función paterna*. Buenos Aires: Editorial Lumen, Humanitas.

⁷ Maffesoli, Michel (2005): *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas* Pag. 70. .Buenos Aires: Editorial Paidós

⁸ García Delgado, Daniel. (1994): *Estado y sociedad*. Pag. 227. Buenos Aires: FLACSO.

¹⁰ Auyero, Javier (1993): *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*. Buenos Aires: Espacio Editorial

BIBLIOGRAFÍA

- Auyero, Javier (1993): *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*; , Buenos Aires. Espacio Editorial
- Baccarelli, Diego, (2004) *El trabajo; condición humana, condición social*, en Diaporías N° 3, Revista de Filosofía y Ciencias Sociales, Buenos Aires Publicación de la Cátedra de Filosofía, Carrera de sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UBA)
- Castells, M., (2000).“*La era de la Información; Economía, sociedad y cultura*”. Vo. 2: El poder de la identidad. Madrid: Alianza Editorial.
- Dri, Rubén,(2003) *Construcción y organización del poder popular. Horizontalidad y verticalidad, utopía y proyecto*; Diaporias N° 2, Revista de filosofía y Ciencias Sociales, Cátedra de Filosofía Carrera de Sociología, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales UBA
- Dri, Rubén; (2004) *Incidencia del 20 de diciembre de 2001*, en Diaporias, Revista de Filosofía y Ciencias Sociales, Número 3 Publicación de la Cátedra de Filosofía, Carrera de Sociología, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales UBA
- Dri, Rubén, (2002) *Racionalidad, Sujeto y Poder, irradiaciones de la Fenomenología del Espíritu*, Buenos Aires: Editorial Biblos,
- García Delgado, Daniel (1994). *Estado y Sociedad*; Buenos Aires: FLACSO.
- Gramsci, Antonio; (1972) *Introducción a la Filosofía de la praxis*. Barcelona. Península.
- Kaplan, Louise J.(1986) *Adolescencia. El adiós a la infancia*, Buenos Aires: Editorial Paidós,
- Krauskopf, D. (2002) : *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*, en: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*; Buenos Aires, CLACSO.
- Le Fur, Alicia; Grima, José Manuel, (1999) *¿Chicos de la calle o trabajo chico? Ensayo sobre la función paterna* ,Buenos Aires: Editorial Lumen, Humanitas
- Maffesoli, Michel(2005) *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires: Ed. Paidos.
- Margulis, Mario, Urresti, Marcelo (2000):*La juventud es más que una palabra* en *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Comp. Mario Margulis. Buenos Aires: Editorial Biblos,
- Reguillo Cruz, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Editorial Norma

-
- Tarrow, Sydney; (2002). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* Buenos Aires: Alianza Editorial,
 - Wortman, Ana (1998): *Usos de Durkheim en el análisis de las sociedades postajuste: las investigaciones sobre juventud en América Latina*, en *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*, ,
Compilador: Emilio De Ipola. Buenos Aires: Editorial Eudeba